

ISMAEL Y LA CÁRCEL DE SAN JUAN

1. ¿PEREGRINACIÓN O EXCURSIÓN?

Quiero dejar claro desde el principio que nuestro viaje entra plenamente en el concepto de peregrinación, no de excursión. Peregrinar adquiere una nota específica de sacralidad (Lourdes, Fátima, Tierra Santa), por ejemplo, mientras que una excursión sólo reviste un carácter profano (ir a visitar una exposición pictórica en un museo).

Hemos venido a San Juan de Mozarrifar para ver y para escuchar cosas edificantes, para obtener un fruto espiritual. Por eso rezamos, cantamos, guardamos silencio sagrado en la visita de uno de los lugares donde Ismael nos dejó un admirable ejemplo de santidad. De aquí que mis palabras no van a ser de mera erudición histórica, sino más bien una exhortación hacia lo sobrenatural.

2. CRONOLOGIA.

La figura de Ismael, que es el eje de nuestra peregrinación, tiene un punto de arranque. Desde el 1 de mayo de 1917 (nacimiento), hasta los 17 años, se desarrolla en torno a la familia, la escuela, la parroquia, el asilo de ancianos, el trabajo como dependiente de un comercio, el centro de los jóvenes de Acción Católica, unos Ejercicios Espirituales en Ciudad Real... Todo dentro de un clima de alegría contagiosa y de profunda devoción eucarística y mariana.

En 1936 contempla el sangriento comienzo de la Guerra Civil, la quema de iglesias e imágenes, y le impacta sobre todo el martirio de los sacerdotes conocidos por él: los de Tomelloso (párroco y coadjutores), el obispo de Ciudad Real que le confirmó, el jesuita que dirigió sus ejercicios espirituales, el consiliario de la Acción Católica y director espiritual de su alma.

Arrecia la persecución religiosa y van marchando al frente republicano sucesivas quintas de soldados reclutados conforme avanzan las acciones bélicas.

3. ISMAEL LLAMADO A FILAS

El 18 de septiembre de 1937 “la quinta del biberón” es llamada a la guerra. Ismael es movilizado y destinado a servicios auxiliares. Su primer destino es Cuenca.

No conoce el uso del fusil ni recibe instrucción militar adecuada; pronto es destinado al frente de batalla que se cierne sobre Teruel.

Un armamento singular le acompaña. En el capote militar ha hecho coser una medalla de la Virgen Milagrosa y con tiras de una manta, ha fabricado un rústico rosario, poniendo toda su vida en manos de Nuestra Señora.

4. LA BATALLA DE TERUEL Y ALFAMBRA

La verdadera historia del heroísmo de Ismael no se puede contar sin antes conocer lo que significa esta batalla, que se hizo célebre en la guerra civil.

Se denomina batalla de Teruel el conjunto de operaciones militares llevadas a cabo durante la guerra civil entre los días 25 de diciembre de 1937 y el 22 de febrero de 1938 en la ciudad de Teruel y sus alrededores.

El ejército popular de la República acumuló un gran número de hombres y equipos en torno a Teruel y la cercó aislándola del resto del territorio nacional. Tres Cuerpos de ejército con cerca de 80.000 hombres atacaron Teruel avanzando desde distintos puntos de partida. Con el paso de los días, los dos ejércitos enfrentados incrementarán sus efectivos hasta llegar a los 100.000 hombres cada uno de ellos. Era evidente que el ejército republicano tenía escasa capacidad para organizarse en acciones militares efectivas frente a un enemigo mejor armado y más profesional. Las diferencias entre los generales más renombrados del bando nacional frente a los jefes de milicianos como Lister y el Campesino eran patentes.

Aunque Teruel fue la única capital de provincia conquistada por el ejército republicano lo fue por muy poco tiempo, además a un precio demasiado elevado para la República. Al final Teruel se convirtió en una gigantesca batalla, un desgaste absoluto de los dos ejércitos enfrentados. Teruel que hasta entonces era una pequeña capital de provincia de poco interés se iba a hacer famosa por esta gran batalla.

5. UN DATO DE MUCHO INTERÉS

Acaba de publicarse un libro muy interesante sobre la batalla de Teruel. Su autor es el aragonés David Alegre Lorenz (Teruel 1988), doctor en historia comparada, política y social por la Universidad Autónoma de Barcelona.

A su juicio, sin la batalla de Teruel no se entiende la derrota republicana. “En 1936 España era un país pobre. La guerra civil no hubiera durado tanto si no hubiera

sido por las ayudas extranjeras, y cuando llegó la batalla de Teruel ya estaba claro que la República no podía vencer, sólo aspiraba a ganar tiempo para poder integrar el conflicto en una guerra europea. Pero allí se vieron las caras cien mil combatientes por un lado y otros cien mil por el otro, luchando en el peor invierno del siglo y muchos de ellos equipados con alpargatas. Tuvieron que combatir en condiciones miserables”.

El citado libro aborda esta batalla desde el punto de vista social, por eso va más allá del final de las operaciones militares. “La sombra de la guerra civil es alargadísima en la provincia de Teruel. Hay que contemplarla en el alto número de suicidios, en los niños recogedores de chatarra que fueron víctimas de las municiones abandonadas, en las numerosas mujeres solteras embarazadas... La provincia quedó partida en dos, muchos pueblos fueron abandonados para siempre. La estructura económica quedó devastada. Cuando la gente volvió a los pueblos se encontró con que tenía que empezar de cero poniendo piedras en mitad de las habitaciones para poder sentarse, porque toda la madera hasta las molduras de las puertas habían sido utilizadas por las tropas para calentarse.”

Conviene imaginar el daño que la guerra originó en la vida humana y sobrenatural de la gente. Se comprende el grito desgarrador de Pablo VI: “nunca más guerras”.

En medio de esta vorágine aparece ante nosotros la silueta de Ismael. Uno de los censores históricos que en Roma han estudiado su proceso dice que en la batalla de Teruel comienza el verdadero viacrucis de Ismael, cuyo final será el calvario del Hospital Clínico de Zaragoza, pasando antes por una de sus estaciones más dolorosas en la que nos detenemos: el “pretorio romano”, es decir, la cárcel de san Juan de la que ahora hacemos memoria.

6. ¿HECHO PRISIONERO O ENTREGADO VOLUNTARIAMENTE?

El 7 o el 8 de febrero de 1938 es la fecha de su entrega como prisionero. Ha pasado un mes escaso del comienzo de la gran batalla de Teruel. Le han situado en la zona del río Alfambra. Una noche decide hacer efectiva su entrega. Bajo un cielo estrellado y gélido, con una temperatura de 20 grados bajo cero, abre sus brazos, deja caer el fusil y permanece inmóvil hasta ser hecho prisionero. Se ha entregado.

Formando parte de un pelotón de prisioneros de aquel día camina a pie hacia Santa Eulalia del Campo unos 34 kilómetros. Antes de llegar al pueblo existen unas parideras o cobertizo para el ganado donde, de modo provisional, se había instalado un campo de reclutación de prisioneros. Allí aguardan hasta el 14 de febrero en condiciones inhumanas miles de presos, hacinados bajo los

cobertizos y un manto inmenso de nieve que lo cubre todo.

El periodo de sus días como prisionero casi pasa desapercibido para los biógrafos de Ismael. Falta documentación directa de los hechos y carecen de interés los que hemos conservado. Pero todos ellos contienen un mensaje espiritual muy importante para conocer la talla de santidad de Ismael.

Anticipamos que la fuerza del ejemplo será lo más importante. Ya en Tomelloso había dicho que él no estaba dotado para dar testimonio de su fe con palabras, pero que lo haría con el ejemplo. Y así fue en esta etapa central de su vida como prisionero.

Su silencio era un acto reparador de tantas blasfemias como se proferían a su lado. Su paciencia en aceptar la dureza de la prisión era una imagen de Cristo que soporta las grandes humillaciones del pretorio coronado de espinas, desnudo, aguardando la sentencia. En Sevilla lo llaman el Cristo de la humildad y la paciencia..

Pero antes de penetrar en la cárcel nos asomamos al escenario que espera a este prisionero, es decir, el sitio exacto que Dios le ha preparado para su santificación.

7. EL BARRIO DE SAN JUAN DE MOZARRIFAR

San Juan de Mozarrifar es actualmente un barrio rural del norte de Zaragoza. Está situado en la cercanía del río Gállego próximo a la Academia General Militar y lindante con el término municipal de Zuera.

Siendo niño tuve la suerte de visitarlo cuando el Padre Alberto, monje benedictino francés y apóstol del barrio de Cogullada, donde tenía una escuelita mi tía Dori Elpuente, nos llevó a los niños de la catequesis a una excursión, que posiblemente es la primera de mi vida. Eran los años de la República, casi inmediatos a la Guerra civil. El objetivo de la excursión, a pie dada la cercanía del monasterio y el barrio de San Juan, era visitar la Papelera Las Navas que, con sus cuatro plantas de altura, sobresalía al resto de las edificaciones. Para nuestra ilusión infantil, lo que esperábamos era el obsequio de aquellos cuentos de Saturnino Calleja, que allí tuvieron su imprenta, famosos entre los niños de entonces.

Este edificio aún sigue en pie y está dedicado a diversos almacenajes y talleres de algunas pequeñas industrias.

El barrio ha sufrido una gran transformación urbanística, comenzando por la

propia iglesia parroquial. Todavía en la Estadística del Arzobispado, año 1951, se describe así: “el templo parroquial tiene seis metros por cuatro para una capacidad de 120 personas apretadas y amontonadas. La construcción es tosca, sin ventanas, sin cancela no tiene mérito artístico ni estilo determinado. Hay otro templo en construcción de 32 por 14 metros. Proyectado por Regino Borobio.” Eran entonces 2.800 feligreses y párroco don Manuel López Artal.

8. SE ABRE UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN EN SAN JUAN

Desde los últimos meses de 1936 y a medida que avanzó la guerra, las autoridades militares dotaron a Zaragoza de dos nuevos centros de reclusión para aliviar la sobrepoblación de la cárcel de Torrero. El primer centro fue el campo de san Gregorio, el cual se fue saturando entre noviembre de 1936 y enero de 1937. Tenía una capacidad de 2000 reclusos. Apenas un año después hubo necesidad de abrir el campo de san Juan con una capacidad de 1800 reclusos. En este año de 1938 se abrieron los campos de Burgo de Osma, Villacastín y Calatayud.

9. LAS INSTALACIONES PARA CAMPO DE CONCENTRACIÓN COMENZARON EN ENERO DE 1938.

Inicialmente se componían de once pabellones o salas de los cuales nueve eran destinados a los reclusos, uno a enfermería y otro a celdas. A partir de 1942 la colonia de presos se fue reduciendo pasando a ser solamente siete pabellones además de la enfermería y celdas, haciendo un total de nueve salas. Una tapia coronada de fuerte alambrada cerraba todo el recinto.

¿Qué restos quedan hoy de aquella cárcel? Prácticamente sólo la estructura general de las edificaciones. Desaparecieron derribadas a comienzos de los años noventa las celdas con rejas de unos quince centímetros de gruesas y con una pequeña ventanilla y los antiguos servicios higiénicos de los pabellones. También falta el pavimento de diversos colores por el que los reos se regían para dormir, es decir, la anchura de una baldosa por individuo. El tejado también desapareció para dar paso a un gran entramado.

El personal del Campo

Los funcionarios del Campo, a mediados de 1942, eran un total de 93, y consistían en un director y un subdirector, médico, maestro, jefe de prisión, oficiales de primera, de segunda y de tercera (cuarenta y una personas), guardianes (40), cocineros (3).

Como capellanes aparecen los nombres de don Ignacio Bruna Peribáñez, párroco

de San Juan de Mozarrifar; don José María Sánchez Marqueta y don Jesús Lera Oliván.

El servicio religioso

El trabajo de los capellanes ante los miles de prisioneros consistía en impartir la doctrina cristiana, asistir a los enfermos, celebrar la santa misa, confesar a los penitentes.

Se celebraba con particular empeño el cumplimiento pascual. La asistencia a la misa dominical era obligatoria, en formación, teniendo en cuenta que podría ser sancionado el recluso que no observara la debida compostura.

Las penas disciplinarias

Llama verdaderamente la atención las penas que eran impuestas a los siguientes actos: vender cantimploras, ropa y alpargatas, tabaco a los soldados de la guarnición, fabricar navajas, robo de camisas, amenazar a otros con botellas, no acudir a la formación puntualmente, recibir prensa, agredir a otros y usar nombres supuestos, escribir partes de guerra falsos, robar dinero a otros reclusos, escribir cartas subversivas, sacar cartas a escondidas, actos inmorales, cambio de apellidos, planeamiento de fugas...

Los pelotones de trabajadores.

Es cierto que hubo muchas ocasiones de redimir penas por medio de trabajos forzados, consistentes en mejorar las propias instalaciones de la prisión o los caminos y carreteras adyacentes. Pero de Ismael nunca hemos encontrado testimonio alguno de haber participado en ellos. Lo confirma el poco tiempo de su estancia y la prontitud en declararse la gravedad de su enfermedad. Todo hace creer que nunca tomó parte en ellos.

10. ESTABA EN LA CÁRCEL Y VINISTÉIS A VERME

Reo y prisionero son títulos que pocas veces otorgamos a Cristo. Preferimos los de rey, maestro, salvador... Jesús nunca actuó como juez: sólo fue reo. Conducido ante varios tribunales, pasó una larga noche prisionero en el Pretorio; entre ladrones murió en la cruz, y sólo en el Juicio final aparecerá como juez.

Sus discípulos consideraron un gran honor ser reclusos en las cárceles. San Pablo

firmaba sus cartas con el título de “prisionero de Cristo”. Los ángeles visitaban las prisiones al modo que ahora los peregrinos en Roma recorren con piedad la Cárcel Namertina. Ignacio de Antioquía bendecía a Dios por ser conducido a la prisión entre soldados armados. Los mártires de Barbastro, en nuestros días, cantaban himnos de gloria encarcelados. Y en Vietnam el célebre Cardenal Van Thuam escribe páginas conmovedoras de sus Misas clandestinas entre los presos arracimados en torno suyo.

Desde siempre hasta hoy mismo ha corrido por toda la Iglesia un singular afecto hacia quienes conocen las cadenas de la prisión. En campos de concentración se hicieron gloriosos Maximiliano María Kolbe, Teresa Benedicta de la Cruz, y legiones de hombres y mujeres desconocidos siguieron sus huellas.

Los Papas últimos han visitado esos campos de exterminio y pronunciado palabras estremecedoras condenando tanto horror y alabando a Dios por el regalo de sangre que concede a su Iglesia para fortalecerla. Y el Papa Francisco visita una cárcel en el atardecer de cada Jueves Santo para lavar y besar los pies de algunos reclusos.

Es lo que practicaron tantos hombres y mujeres que dedicaron su vida entera, como los mercedarios, a la redención de cautivos. Los grupos de pastoral penitenciaria realizan un bien inmenso en favor de nuestros hermanos los presos. Nosotros lo hacemos al visitar lo que fue la cárcel donde Ismael se santificó.

Ismael ingresó en el campo de concentración de San Juan el 14 de febrero de 1938. Llegaba desde Santa Eulalia en uno de aquellos vagones para el traslado del ganado, cubierto de estiércol el suelo donde se tumbaban los presos, sin ventilación, hacinados. Era un prisionero de guerra del bando republicano. Dios le quiso santo en medio de un ambiente hostil a la fe, inserto en el anonimato y padeciendo en su alma mucho más que en su cuerpo. Al final cayó enfermo, pero ya llevaba dentro de sí la huella profunda de un gran sufrimiento moral que soportó con el más heroico de los silencios.

Este es el momento del gran encuentro. Dios le está esperando aquí ¿de qué modo? De ordinario lo hace por medio del sacerdote. Un día alguien se dio cuenta de la gravedad de Ismael y fue ingresado en la enfermería. Por allí pasó el capellán don Ignacio Bruna. Ismael solicitó hacer confesión general. Dice el Papa Francisco en su última Exhortación Apostólica que también los Santos son pecadores y necesitan el perdón. De aquel acto sacramental se guardará para siempre el más inviolable secreto. Los pecados no sólo son perdonados sino, totalmente borrados. Don Ignacio obtuvo que Ismael, por vez primera, manifestara las maravillas de

gracia que había recibido de Dios y éstas son las que el capellán guardó escritas aquella noche en su libreta de notas. Contenían un tesoro admirable de virtudes que la Iglesia ha estudiado y va a aprobar formalmente.

Pero aquí solo hablamos de la estancia de Ismael en San Juan. Al día siguiente herido de muerte, fue trasladado al Hospital Clínico de Zaragoza donde comulgó, recibió la santa unción, murió y desde donde fue llevado al campo santo de Torrero.

¿Quién era don Ignacio Bruna ?.

No fue un hombre iluminado sino un sacerdote profundamente espiritual. Yo mismo siendo seminarista lo tuve como párroco en Nuestra señora de Altabás en Zaragoza. Guardo de él este recuerdo: convirtió una habitación que existe sobre la sacristía del templo y servía de trastero en un lugar de oración, donde pasaba largas horas de la noche adorando al Santísimo Sacramento , a través de una ventana desde donde podía contemplar el sagrario. El Papa Francisco también dice que no cree en la santidad de nadie carente de oración.

Hemos llegado trabajosamente al final de esta charla. Resumamos esquemáticamente la actualidad eclesial de Ismael.

- Protector de los presos

Solamente en las cárceles de Aragón (Zaragoza, Huesca, Teruel, Daroca y Zuera) existe según las estadísticas una población de 2600 reclusos. ¡Qué interesante y provechoso sería hacerles llegar el conocimiento de Ismael!

- Ejemplo para los seminaristas.

Su continuo deseo fue el de ser sacerdote. Magnífico ejemplo en nuestros días de dramática crisis vocacional según el presidente de la Conferencia Episcopal Española.

- Ejemplo para la juventud.

Estamos en puertas de un Sínodo en Roma dedicado a la juventud y su servicio de santidad a la Iglesia.

- Tarea gloriosa para todos nosotros.

Leer su apasionante biografía. Suplicar favores y propagar su culto privado, asociándonos al grupo de amigos de Ismael.

Esta peregrinación puede convertirse en un momento de gracia para el feliz

término de esta Causa de Canonización.